

decenios siendo la referencia obligada y lo seguirá siendo durante bastante tiempo en el futuro.—GABINO URIBARRI, SJ.

D. BONHOEFFER, *Escritos esenciales*, Sal Terrae, Santander, 2001, 169 pp., ISBN 84-293-1388-5

La editorial Sal Terrae ha tenido el acierto de publicar la selección de escritos de Dietrich Bonhoeffer realizada por el profesor de Ética social de Harvard, Robert Coles, que en inglés apareció hace dos años como *Dietrich Bonhoeffer. Writings Selected with an Introduction by Robert Coles*. Consta de ocho capítulos precedidos por una larga introducción de cuarenta páginas (*Cómo se hizo un discípulo*), además de algunos materiales complementarios como una síntesis cronológica de los hitos de la vida del teólogo y pastor luterano, muerto a manos de los nazis en el campo de concentración de Flossenburg el 9 de abril de 1945, como convicto de traición a la patria, muy poco antes de que Hitler se quitara la vida.

De los artículos de Bonhoeffer se nos presenta la traducción novedosa del original alemán de los dos únicos que no estaban en castellano y que ahora se nos ofrecen bajo los epígrafes de *Jesucristo y la esencia del cristianismo* (cap. 1.º) y *Pastor de la Iglesia confesante* (cap. 5.º). De los seis capítulos restantes se reproduce la traducción castellana que en su momento llevaron a cabo tres editoriales españolas, a saber, la editorial Sígueme en las obras tituladas *El precio de la gracia* (1968), *Vida en comunidad* (1982), *Resistencia y sumisión* (1983); la editorial Ariel *¿Quién y qué fue Jesucristo?* (1971) y la editorial Trotta *Cartas de amor desde su prisión* (1998).

Aparte del gran tino que demuestra la colección de escritos seleccionados, que en la edición española son bien llamados «esenciales», merece un especial comentario la excelente introducción de Robert Coles. De ella me parecen particularmente reseñables los siguientes aspectos.

En primer lugar, contiene un relato con profundidad teológica y fuerza narrativa, un relato vivo y rico en matices de la trayectoria impresionante del teólogo alemán.

En segundo lugar, resulta tremendamente sugrante la línea con que Coles va dando consistencia al compromiso histórico del joven que ya a los 27 años, cuando Hitler logra el poder de Alemania, atisba —junto a un pequeño grupo de compañeros luteranos que se agruparían en la «Iglesia confesante»— las verdaderas intenciones totalitarias de aquellos asesinos y homicidas. Esta lucidez precoz —«el mantenerse siempre y desde el principio despierto»— impresiona más cuando se pone frente a la miopía de la mayor parte de sus compañeros en el ministerio o con pensadores de la talla de Carl Jung, Martin Heidegger, Paul de Man o Ezra Pound, que dieron la bienvenida al nazismo.

En tercer lugar, Robert Coles relaciona la lucidez ante el demonio nazi con las opciones eclesiales confesantes que Bonhoeffer se ve obligado a tomar. Por citar dos de las más contundentes: su pacifismo radical y su convicción de que la Iglesia sólo es Iglesia cuando existe para los demás, lo cual le lleva a pedir que, «para empezar, debe dar a los indigentes todo cuanto posee» (*Resistencia y sumisión*, p. 267). En este orden de cosas, el profesor de Harvard incluye a Bonhoeffer en el grupo de los

mártires, «hombres y mujeres que han defendido, hasta la muerte, sus elevados principios morales y espirituales». Me resultan enormemente interpellantes los paralelismos con dos mujeres intelectuales judías, como él «peregrinas de su tiempo»: Edith Stein, la eminente fenomenóloga, nacida en la misma ciudad que Bonhoeffer, y muerta —ya como carmelita— a manos de los nazis en medio de la indescriptible degradación de un campo de concentración; y Simone Weil, que como él murió antes de cumplir los cuarenta años y decidió abandonar la seguridad de Nueva York para luchar en la resistencia en su Francia natal.

Por último quiero destacar cómo la apreciada introducción a la que me estoy refiriendo da cuenta de los viajes de Bonhoeffer a Estados Unidos, incluida su última estancia interrumpida a poco de llegar, en una decisión consciente de que «se encaminaba a un cautiverio y a una muerte cada vez más segura». Coles contrasta esta decisión crucial de Bonhoeffer con la de otros teólogos que, al advertir quién era Hitler y denunciarlo públicamente, perdieron sus puestos pastorales y profesionales y tomaron entonces la opción de exiliarse, tal fue el caso de Tillich y Barth. También aporta datos sustanciosos sobre las relaciones del teólogo de Breslau con algunos colegas norteamericanos, sobre todo con el teólogo Reinhold Niebuhr, una figura central de lo que se ha dado en llamar, en Estados Unidos, «Teología pública», y con David Roberts del *Union Theological Seminary*.

No tengo duda de que los artículos de Dietrich Bonhoeffer que figuran en esta selección son una excelente puerta de entrada para el lector que quiera introducirse en su obra, pero aún estoy más seguro de que lo que cautivará a quien se disponga a leer este libro es la impresionante vida de un hombre, cuyos escritos no gozan de autoridad en primer término gracias a la calidad de sus reflexiones, sino que los principios que debatió y estudió tienen autoridad por su modo de vivir la vida y afrontar la muerte. Es alguien de quien con verdad se puede decir que «el corazón de su legado espiritual no se encuentra en sus palabras y sus libros, sino en la forma en que empleó su tiempo en la tierra, en su decisión de vivir como el Señor fuera su vecino y su amigo, una constante fuente de coraje e inspiración, una presencia tanto en los afanes como en las alegrías, un recordatorio de las obligaciones y afirmaciones del amor y también del significado decisivo de la muerte (pues la manera en que morimos manifiesta cómo hemos vivido y quiénes somos)».—JULIO MARTÍNEZ, SJ.

JOHANN ADAM MÖHLER, *Simbólica o exposición de las diferencias dogmáticas de católicos y protestantes según sus públicas confesiones de fe* (edición, introducción y notas de PEDRO RODRÍGUEZ y JOSÉ R. VILLAR), Ediciones Cristiandad, Madrid, 2000, 749 pp., ISBN: 84-7057-429-9.

La nueva singladura de ediciones Cristiandad parece haberse propuesto ofrecernos una biblioteca de teología con un repertorio de clásicos seleccionados de gran altura. No cabe duda de que Möhler (1796-1838) constituye una de las piezas clave de la escuela de Tubinga, tan en la base de la renovación de la teología católica en el siglo pasado, pero cuyos efectos se perciben todavía en el siglo xx.